Texto compartido en unplandivino.net

Hay un audio o audios de lectura de este texto. Ver la *página* asociada (enlace abajo), que contiene los enlaces, etc.

Título y enlace de esa página:

- "***De un colosal engaño: Notas sobre la tragedia "Edipo Rey" y leyes naturales en torno la influencia de desencarnados. Equívocos sobre lo divino. Lo animal***"
- Enlace: https://www.unplandivino.net/edipo

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/*)

—

Versión 1.07. 29 de marzo, 2023 (primeras versiones: 20 marzo, 2023)

—

Índice

De un engaño colosal....1
Profecías, el "privilegio" de los desencarnados: poder modelar un poco el futuro....4
Edipo: hecho rey "a costa del alma"....4
Nota sobre el incesto....10
Equívocos sobre lo divino, y nota básica sobre el cambio en la economía divina....11
Nota general sobre el proceso de engaño en la Tierra y en la narrativa académica....12
¿Soy un animal? Nota sobre "soy un animal"....12
¿Soy un secreto? Nota básica sobre el secreto y la verdad emocional....14
Nota sobre la realidad física que simboliza con "lo álmico"....19

De un engaño colosal

Una vez que hemos visto algunas verdades simples sobre el mundo espiritual y la importancia de su influencia en nuestras vidas (cosa que poco a poco vamos comprobando), resulta evidente que los así llamados "dioses", esos que aparecen en lo que equívocamente llamamos a veces "mitología" (que aparecen por ejemplo en las obras antiguas de literatura griega –tragedias–, o en la "filosofía", poesía, etc.), en realidad son desencarnados (aunque luego parezca que se desfigura mucho todo, y que todas esas figuras se utilizan más bien de forma literaria, "poética" incluso; es decir, vemos que todo ese tema de los "dioses" es utilizado de ese modo, y eso empezaría quizá muy pronto en la propia cultura griega antigua… y por supuesto, se sigue usando así hoy).

A estos desencarnados también los llamaremos "espíritus", por cierto (ambos nombres usados indistintamente).

En los escritos que llamamos *tragedias*, como "Edipo Rey" –una muy célebre de Sófocles–, vemos estas figuras como protagonistas importantes: los "dioses".

El hecho que parece mostrarse como evidente es que estas descripciones literarias serían en esencia *realistas*.

Aunque no se ajusten a hechos reales concretos, sí dan una idea de lo que en realidad estaba pasando y sigue pasando.

Es decir, abren la perspectiva para que todos los que asistieran a una representación teatral, hace unos 2500 años, pudieran sentir el *tejido real* de relaciones que existen, y que son lo que hace que pase,

o lo que permite que pase, aquello que sucede –visto más amplia y realistamente–.

Es decir, serían obras profundamente educativas, al menos en cuanto a la cuestión de la verdad; cosa esta que, por cierto, será en parte lo que ha alentado a pensadores como Michel Foucault a usar mucho estas tragedias para ilustrar puntos sobre *nuestra relación con la verdad*[1], por así decirlo, aunque Foucault lo hiciera sin entrar en la persistente y real verdad fundamental que aquí estamos recordando –la verdad acerca de la relación que todos tenemos, a nivel del ánimo ("alma") con esos desencarnados que no son "dioses", sino espíritus más o menos orgullosamente manipuladores, aunque a veces también guías, etc.–.

Entonces, esa "perspectiva más realista" incluiría muchos ingredientes. De algunos de ellos podemos decir que ya no hablamos, en "la modernidad" –si podemos llamar así a "nuestra época"–.

Es decir, nos prohibimos hablar de hechos fundamentales sobre la vida, como el de la persistente relación con el mundo espiritual, que es sobre todo "anímica".

Por lo tanto, nos prohibimos a nosotros mismos, casi en plan cual buenas "ovejitas" que vuelven al redil por sí mismas al anochecer –y así como por tabú–… nos prohibimos abrirnos a más verdad sobre todo eso (y, como vimos, eso es así en general porque en general abrirse a la verdad duele, en el sentido de que la verdad a nivel del alma –emocional– saca a la luz el dolor emocional profundo en el que solemos vivir, y el que solemos normalizar y "anestesiar" como podemos, más o menos desesperadamente –con adicciones, o sea, inercias, etc.–).

Así pues, en general, como ya estamos bastante *amaestrados*, no hablamos de las siguientes cosas (no lo hacemos instalándonos en la especie de relación fundamental que enlaza a todas ellas):

- emociones y deseos,
- influencia de los desencarnados (que se representan en esas obras hablando a través de oráculos, o de "sabios" ciegos como Tiresias, etc.)[2],
- la condición real del alma (por ejemplo de la de un gobernante, etc.),
- los poderes "políticos" en relación a todo eso. Es decir, la especie de "mediación privilegiada" con el mundo espiritual que pueden ejercer los gobernantes (o los "dueños" de "cosas importantes" –hoy en día, por ejemplo, las grandes empresas tecnológicas–). Tal mediación se realizaría a menudo de manera digamos forzada e inconsciente, etc., pero a menudo se daría efectivamente una relación "privilegiada" con el mundo espiritual (estén como estén de elevados en amor los correspondientes espíritus influyentes),
- la psique de las personas, individual y colectivamente hablando. Es decir, el ejercicio efectivo del "poder", o sea, los mecanismos existentes para traspasar la influencia de los desencarnados hacia las personas cualesquiera, mediante la influencia ejercida sobre gobernantes, jefes militares, etc. Para ese traspaso se usan los miedos y los deseos de la gente en general (unos deseos más o menos basados en miedo). Es decir, el traspaso de la influencia se realiza usando los miedos que hay presentes o que

---

1 Foucault habla de *Edipo Rey* por ejemplo en "*Del gobierno de los vivos*", que es un curso hecho en 1980, y luego pasado a libro (es del periodo 1979-1980, pero empieza en enero de 1980). (Varios de estos cursos de Foucault se pueden encontrar escaneados en internet, si se quiere curiosear, y si no los hay en bibliotecas o resultan caros.)

2 Sabemos y estamos comprobando (por el dato dado por Jesús, mismamente), que algunos de los desencarnados en la Tierra, en una fase donde la Tierra "subió" a la dimensión 2 (en condición de amor)… algunos de esos desencarnados, decíamos, pudieron "volver a proyectarse cuerpos físicos", y hacerlo más o menos establemente. En ese estado, pudieron tener hijos con mujeres (básicamente eran hombres los que podían, pues el cuerpo de una mujer materializada, cuando se materializa en las condiciones de ese momento, no podía tener hijos, o no tan fácilmente –explica Jesús–).

Esto lógicamente puede empezar a aclarar y simplificar casi todo lo que rodea a lo que llamamos "dioses" en las traducciones de las tragedias griegas, y toda la problemática en torno a ellos: fecundidad y descendencia (al parecer los hijos que los "dioses" tenían con las mujeres normales encarnadas, no eran fértiles –además de que al parecer eran bastante grandes, etc.–). Ver para todo esto algunos datos en: "*Sobre la historia de la Tierra…*": https://www.unplandivino.net/historia-tierra/

son activables en las personas que viven en “sociedades” que están de alguna forma pendientes de tales gobernantes, jefes, voceros, etc., y que así, entregan más o menos la responsabilidad (en el fondo emocional) a tales figuras gobernantes o procesos automáticos de gobierno (e indirecta y parcialmente, por lo tanto, la entregan, la entregamos, a desencarnados).

Ya que hace poco hablábamos de algunas novelas realistas que, sin estar basadas en hechos reales, sí quieren dar una idea muy realista acerca del “tejido álmico de las cosas” (es decir, que quieren meternos un poco en los pensamientos y algo en las emociones de personajes que podrían haber sido contemporáneos reales de por ejemplo Galdós, Pereda, Bazán, etc.), y podemos decir que en estas otras obras de la antigüedad griega en realidad pasaría lo mismo en esencia, pero de manera más realista.

Esta literatura antigua sería en realidad más realista[3] que lo que hoy entendemos por realismo, pese a que en general, obras como la de Sófocles se vean muy a menudo como “mitológicas” (creo que sucede que se suele entender como más “primitiva” la mentalidad que trasluce en estas obras antiguas, a partir de lo que muestran como costumbres culturales, etc.).

Las obras como esta tragedia clásica serían más realistas, pues estamos comprobando lo importante que es, para siquiera empezar a entender algo, poder asimilar un poco la importancia que tiene en la historia la influencia de los desencarnados, tanto ahora como siempre (y por cierto, el “problema” que tenemos es “el de siempre”: que en realidad, para entender algo a fondo, hay que sentir, también).

A veces tales desencarnados serían antepasados de reyes, etc., y estarían metidos en todo tipo de hostilidades entre “bandas de desencarnados” (las bandas asociadas a diferentes familias “importantes”, ciudades griegas, etc.).

Estas riñas serían resueltas en parte mediante la influencia más o menos astuta, ejercida más o menos *a conciencia* sobre los gobernantes de turno, para así por ejemplo vengarse por pasadas afrentas, para vengarse de familias enteras, para resarcirse por lo que le hicieron a tal o a pascual, atacando poblaciones enteras mediante el manejo energético de las heridas emocionales de las personas en general, etc.[4]

Los “oráculos” a los que van a visitar los diversos personajes para obtener profecías, estarían conectados a meros desencarnados, simplemente.

Estos espíritus, de los que hoy diríamos que “tuvieron carnet de identidad como cualquier hijo de vecino” (si no fueron abortados, claro), pueden estar bajos en condición de alma, similarmente a nosotros y a los habitantes de aquella época (es decir, “bajos” quiere decir en la dimensión 1 de esa “condición en amor”, tal como todavía incluso hoy estamos todos en general).

Esos oráculos, como vemos, se organizan o se organizarían así de “bien” (con infraestructuras como templos, objetos, ritos…) para poder vender “la película” de unos espíritus muy concretos, que tendrían sus propias rencillas por solucionar, o sus favoritismos, o sus presupuestos y presunciones de partida, o su “nacionalismo” más o menos fervoroso, o que a veces daban sus semi-órdenes, unas órdenes disfrazadas de profecías, etc., y dadas con más o menos expectativa ansiosa por verlas cumplidas.

Es decir, los espíritus contribuían (y este sería el factor quizá más importante en eso tan “misterioso” que llamamos “tradición”)… los espíritus contribuían a organizar, u organizaban todo lo

---

3 “Más realista”, decimos, y además de ser más realista, nos da datos que *queremos desconocer*, datos que serían históricos (ver nota anterior sobre la materialización de desencarnados en una época donde la Tierra estaba elevada a la dimensión 2 –y luego descendió de nuevo, por cierto, tal como ahora comprobamos en la experiencia más o menos “infernal” que globalmente existe en el planeta físico (en el plano físico)–).

4 En esto, recordemos, no hay *esencialmente* “víctimas”, porque somos nosotros mismos, la gente, que mediante la no-sanación de nuestras heridas emocionales permitimos que nos manejen mediante los miedos, ya que con miedo somos más predecibles, “domesticables”, etc. (el error que fundamenta el estado de miedo es más computable, o del todo computable, podríamos decir).

directamente que podían, culturalmente hablando, la posibilidad de ellos tener “la voz cantante”[5] (de ser los “dioses” de turno), para una determinada época, población, etc.

Profecías, el “privilegio” de los desencarnados: poder modelar un poco el futuro

Esos “dioses”, en la tragedia *Edipo Rey*, son fuente de pronósticos, de “profecías”.

Si esos pronósticos se cumplen es en general debido a las heridas emocionales de los protagonistas y a la voluntad de satisfacer la adicción emocional relativa a esas heridas (tanto en los “mortales” como en los espíritus, cada cual con su adicción emocional, pero en resonancia más o menos directa).

Los espíritus pueden ver literalmente estas heridas, y pueden predecir en gran medida las reacciones emocionales, y por lo tanto físicas, que van a tener los protagonistas al darles algunas profecías.

En *Edipo Rey* hay por ejemplo dos avisos relacionados con la muerte.

A Layo, el padre de Edipo, se le dice que va a ser asesinado por su propio hijo (que terminará tomando el nombre de Edipo).

Entonces, desde el miedo, Layo reacciona queriendo matar a su hijo, pero *también tiene miedo* de hacerlo él mismo. Así que el niño al final no muere, pese a que Layo ordenó matarlo (a otras personas).

Ese niño es Edipo.

Después hay otra profecía, esta vez dada a Edipo, y que también tiene que ver con la muerte: le dicen que va a matar a su padre, a Layo.

Recordemos que los desencarnados pueden literalmente *ver* nuestra propensión a reaccionar con miedo (heridas emocionales), y por lo tanto pueden así controlar algunas cosas, pues desde el miedo somos predecibles, como decíamos.

Y no sólo pueden “ver” eso, sino que luego pueden tener a sus órdenes a otros desencarnados que intenten que esos eventos sucedan más o menos como lo pronosticado por los “dioses”.

Por ejemplo, luego en la tragedia hay pastores involucrados que salvan al niño Edipo, y que, si esto fuera la narración de un hecho real (y no simplemente una obra realista sobre lo que podría haber sido casi[6] un hecho totalmente real), bien podrían esos espíritus haber fomentado, apoyado, la reacción compasiva de los pastores.

Layo, por cierto, ya tenía a sus espaldas algunas fechorías, y por lo tanto tenía una ley de compensación, en sus heridas emocionales, que los desencarnados pueden tratar de manipular con más o menos éxito, al tener una visión más “energética”, menos dependiente del concepto de tiempo tal como lo entendemos en vigilia, etc.

Edipo: hecho rey “a costa del alma”

Veamos una cosa quizá más anecdótica, e hipotética, sobre el enigma que resuelve Edipo y que le da acceso al trono.

Para ponernos en antecedentes, resulta que el trasfondo de la tragedia es que Edipo es rey gracias a haber resuelto un enigma que necesitaba ser resuelto para que una cosa que llaman “Esfinge”

---

5 Lógicamente, toda la “simbología” y la “poética” del “canto” y la música, en relación con los “dioses” (Apolo, etc.), y en relación con “nuestra relación con los dioses”, quedará simplificada y “dilucidada”teniendo en cuenta las cosas presentadas aquí (y que no inventamos nosotros), así como otras cosas relacionadas (que no exponemos en este texto).

6 “casi”, porque no sé si podría haber existido alguien tan bruto como Edipo, que al final se deja ciego a sí mismo, dañándose los ojos, etc. (aunque en realidad, debido a la influencia de desencarnados en nuestras heridas emocionales, todos podemos hacer barbaridades inimaginables, dependiendo de esas heridas y de nuestro deseo/voluntad).

no estuviera por ahí, a las afueras creo que de Tebas, eliminando gente cuando las personas no resolvían el enigma, la a*divin*anza.

Al parecer, creo que hay varias versiones de tal adivinanza, pero la célebre es, dicha muy rápidamente: "¿qué criatura anda al principio con 4 patas, luego con 2 y al final con 3?".

Es el hombre, el ser humano, claro (la 3ª pata es el bastón, el palo para apoyarse, en la vejez).

Pero el tema es que el enigma "compara" al ser humano con animales, o nos equipara, mejor dicho, con animales[7].

Al menos, así querría que por un momento lo entendiéramos, digamos que a modo de "hipótesis" o, mejor dicho, de mera propuesta, planteamiento, acerca de que "esto importa" (es decir, que importa el hecho de que el enigma tendría la intención de hacer eso).

Habría que ver qué palabra griega traducen por "criatura" y otras veces por "ser", pero da igual, pues básicamente no somos "criaturas que andan", sino almas (creadas por Dios).

En definitiva, la Esfinge podríamos entender que representaría a algún grupo de desencarnados.

Y entonces, el hecho de resolver el enigma, por parte de Edipo, sería en realidad un gesto de "des-almamiento"[8], y con esos dos componentes al menos:

- el de comprendernos a nosotros mismos básica y prácticamente como animales,
- y el de entender que haya un final.

Si decimos que en realidad "no somos animales" es en el sentido de que se puede comprobar que no estamos al mismo nivel que el resto de "criaturas" (el alma de cada cual en cierto modo gobierna el entorno, dicho rápidamente).

Y así, el propósito de dar esa "verdad" (error) sobre nosotros mismos, en el enigma, con esos dos presupuestos implícitos al menos ("somos básicamente animales", y "el final físico es muy importante")… el propósito de ese error que a menudo es disfrazado de descubrimiento, o incluso de "gran descubrimiento" (cuando se habla de la evolución biológica), es hacer dóciles a las masas humanas, pues fomenta la irresponsabilidad emocional, y por lo tanto fomenta cierta impotencia en la relación con nuestra capacidad deseante como almas.

Así es que esas dos cosas son –al menos dos– que podríamos decir que se sobrentienden o presuponen en la adivinanza.

Y, por lo tanto, quien la resuelve acepta esos presupuestos como verdad (y se mete directo a vivir en el error, y muy a gusto con ello… pues lo hace además en el papel, un papel muy adictivo…: el papel de "jefe", aunque lo hace sin que esa responsabilidad –la que asume efectivamente ante los gobernados– se ajuste realmente a su condición en amor).

Y por lo tanto, quien la resuelve puede ser "rey"; puede serlo por ley: ley relativa a las emociones, las almas, en su relación de no asumir la responsabilidad. Es decir, las almas de la gente en general no asumen la responsabilidad, y así, hay "permiso" para la "fabricación" de figuras "poderosas" que "abusan del poder"; pero ese abuso se da simplemente a resultas de que estos "poderosos" no tienen la condición en amor ajustada a esa responsabilidad que efectivamente tienen como gobernantes.

Es decir, las almas indolentes de los gobernados "atraen" la realidad, co-fabrican la realidad, donde un gobernante que realmente "no se lo merece" asume un puesto de responsabilidad.

---

7 Sobre este tema de identificarnos con lo animal, ver el apartado casi al final donde se habla más en general de ello.

8 Sobre la Esfinge: hay un pasaje donde Foucault habla de que Edipo usa otra "técnica" con la Esfinge que no es el "descubrir", sino más relativa al simple "opinar".

Es otra actitud, digamos, que denotaría la palabra "gnome", que significa algo así como opinión. Esto casaría en parte con las observaciones que hemos hecho, pues da un poco de contexto para ese sentido de "desalmarse" ("*Del gobierno...*", ed. Akal, pág. 64).

Esa asunción está en desarmonía con el amor que anima como principio las leyes naturales (las leyes que continuamente rigen sobre el alma y todo lo demás, lo queramos o no).

Esa desarmonía se corresponde exactamente con la desarmonía, con el error emocional (la indolencia, etc.) en que se encuentran las poblaciones así "gobernadas" (o bien, deberíamos quizá decir mejor, "desgobernadas").

De ese modo, una persona así podrá entonces ser el "rey" de una gente que está dispuesta a "entregar" el alma; es decir, a identificarse *primero* y *básicamente* con las cualidades intelectual-materiales.

De hecho se suele explicar que el mérito de Edipo para hacerse rey, salvando esta vez de ese modo a la población de la amenaza de la Esfinge, sería un mérito intelectual, pues ha resuelto eso, un enigma intelectual.

Pero el trasfondo simbólico –o sea, lo que simboliza el que Edipo resuelva la adivinanza y pueda ser rey precisamente por ello– podemos entender que es el que exponemos aquí. Y Edipo sería entonces coronado rey "a costa del alma", en cierto sentido (incluso quizá podemos decir que "vende su alma").

La tal "Esfinge", por cierto, sería un hombre cualquiera, o un grupo de hombres que hubiera por ahí, más o menos perdidos, y muy manipulados por espíritus en sus heridas emocionales, y haciendo de las suyas…

Y Edipo es hecho rey "a costa del alma" en el sentido de que, al resolver el enigma, al ser tan "listo", acepta el presupuesto del enigma, y por lo tanto lo que conlleva tal presupuesto: los objetivos, las creencias, significados, propósitos… del grupo de espíritus que estaría tras esos hombres, tras los que estarían ejecutando físicamente las órdenes que vienen "de arriba" (y si es que esa Esfinge no era directamente –y podría serlo–, alguna proyección hecha por desencarnados, algo que ellos proyectaran físicamente en grupo).

También podríamos preguntarnos…: ¿es como si con eso la obra teatral estuviera relatando un *pacto* "interno" hecho con los desencarnados?

Este sería un pacto hecho "a espaldas del pueblo", y, en definitiva, para tratar a la gente "como animales", subyacentemente (un trato que asume Edipo rey).

Este pueblo, como dijimos, que está amenazado por esa Esfinge, ya está atemorizado, y por lo tanto reducido a identificarse "primero con el cuerpo material", lo cual sería el *estado* más bajo, pues si ponemos el cuerpo físico en primer lugar, en nuestro ánimo (alma), en nuestra valoración, en lo que deseamos y perseguimos principalmente en la vida… eso, nos hace colocar lo que llamamos "necesidades físicas" en primer lugar, pero lo hace de manera desarmónica (pues son necesidades lógicamente básicas, y en cierto sentido están en primer lugar; la desarmonía se patentiza por ejemplo en el hábito de tratar la sexualidad como una necesidad, lo cual es sencillamente un horror, un horror y un error que es lógico que se dé en este nuestro estado desarmónico con respecto al amor –al amor tal como realmente es el amor–).

Y ahí, en ese estado "más bajo", suele prevalecer el miedo como condición base desde la cual se actúa.

Pero entonces llega una figura –Edipo– capaz de ejercer ciertas "capacidades espirituales" (es decir, mentales, intelectuales… pues la mente es básicamente del cuerpo espiritual). Y entonces, resuelve el enigma, y así salva al pueblo.

El pueblo, cuanto más miedo tenga, más estará sometido a un control a través del manejo de las heridas emocionales, un control hecho en parte por "bandadas" de desencarnados –más o menos conscientes de lo que están haciendo–.

Y por cierto, más adelante, unas bandadas así serían las que habrían fomentado eso que llamamos "peste" ("epidemias"), y que aparece en la tragedia (y de lo cual el pueblo también pedirá ser salvado –se lo pedirá a Edipo, ya rey–).

En el texto mismo, por cierto, traducen con la palabra “divinidad” al agente que literalmente se dice que crea la peste, al que se atribuye la creación de esa condición. (Abajo pongo un apartado, casi al final, con algo evidente sobre este uso equívoco de las palabras, por supuesto.)

Estamos comprobando que la “peste” se fomenta en parte ayudando a activar las heridas emocionales de determinados grupos de personas, o, en general, intentando gobernar dicha activación cuando ocurre por lo que sea (puede ocurrir por ejemplo al activar mucho los miedos encerrando a millones de personas a ver noticias en la televisión, noticias que tengan la intención de dar miedo, noticias sobre epidemias, etc.).

Esto, claro está, lo harán desde el mundo espiritual en la medida en que puedan. En su cara “negativa”, se trata de ir “gobernando” así más o menos el devenir miserable de esa población, pero para “aprovecharse” de ello.

Y eso se hace en parte gracias a las acciones controladoras de algunos gobernantes, o similares; o en general gracias a las acciones de las personas participantes en el drama real de lo así llamado “peste”, que en general tiene lugar debido por una parte a la mera ley de compensación actuando sobre el alma (lo cual tiene que ver con el hecho de que el dolor emocional que ya está acumulado, sí o sí, siempre, en nuestras almas, terminará generando condiciones más o menos agudas de dolor físico, enfermedad, envejecimiento, etc.); y, por otra parte, la “peste” tiene lugar, existe, acompañada de circunstancias físicas concretas como guerras, hambres, matanzas o meros rumores, etc.

Una vez que la ley de compensación se muestra en muchas personas, pero es señalada de forma distorsionada y malinterpretada por diversas instituciones, gobernantes, tradiciones, inercias, religiones, etc., entonces, tales circunstancias a menudo detonarán más miedos, y en seguida se pueden montar círculos viciosos, en los que va a estar saliendo más fuertemente a la luz la condición del alma de los individuos y “su ley de compensación”, una ley que, si el círculo vicioso continúa, seguirá siendo malinterpretada (es decir, no se sentirá el principio de amor subyacente, porque como “mente-colmena” no estamos acostumbrados a asumir álmicamente la responsabilidad; no estamos acostumbrados a asumir la responsabilidad emocional y humildemente).

Y evidentemente, si estas personas lo supieran entender así, serían humildes sintiendo y procesando las heridas “como niños pequeños”, acompañándose en esa “tarea”, en vez de en la de evitar sentir (que es lo que solemos practicar como “relaciones”), pues toda la situación, y en general todo evento, es un regalo que podemos aceptar positivamente para poder limpiar en el alma aquello que contribuye a que vivamos esa crisis o calamidad, accidente, etc.

En general, si la condición sale más a la luz, no es para que reaccionemos de inmediato sino para que “sintamos primero”, y podamos resolver así algunas heridas emocionales, si somos humildes en el sentido que estamos viendo de humildad.

Y, recordemos, por ley de causa-efecto, y como el alma es la creación más grande de Dios y “necesita” ser corregida, las heridas emocionales que tenemos en el alma son las causantes de haber participado en “co-crear” todas esas guerras, situaciones de crisis, hambre, etc., que terminan coadyuvando –como aquellas circunstancias de las que hablábamos arriba– en la creación de la “atmósfera” que globalmente llamaríamos “epidémica”.

Así pues, la gente, una vez que ya estamos metidos en esos círculos viciosos, podemos ser manipulados también más fácilmente por desencarnados, y ello a su vez se reflejará a menudo en más y más comportamientos violentos de las personas; es decir, en más y más bombear el miedo, en vez de “temblarlo” y llorar… pues ese mero bombeo o proyección ya es violencia: violencia hacia el entorno, hacia los demás, etc.; y a menudo se reflejará en más y más reacciones tremendistas ante las calamidades, etc.

Entonces, la vida de Edipo es en gran medida el resultado del manejo realizado por espíritus sobre los miedos de su padre Layo.

Antes de seguir con algo más, veamos de nuevo los hechos básicos de la tragedia ya planteados arriba:

- A Layo le habría dicho un espíritu que su hijo le va a matar.
- Sabemos en general que para un espíritu o grupo de espíritus, el comportamiento humano basado en el miedo es bastante predecible (y más todavía si los espíritus conocen o simplemente van a mirar, a saber, cómo es Layo).
- Hay que recordar que los precedentes de la tragedia son que Layo ya estaría afectado intensamente por su ley de compensación (mucho dolor emocional acumulado en su alma, y que "necesitará salir"), en el sentido de que ya había cometido algunos crímenes bastante fuertes, que habrían podido enfadar mucho a "tribus" de espíritus en otras ciudades o reinos griegos.
- Así, Layo tiene muchos "enemigos" ya, en el mundo espiritual, dispuestos a dañar su vida y obstaculizar sus proyectos (los cuales en general son "un regalo" de las leyes naturales rigiendo sobre el alma, para activar la "limpieza" de esa alma, del alma de Layo).
- Entonces, el espíritu ("oráculo"), si le decía eso a Layo ("tu hijo te va a matar"), podía "prever" que Layo iba a actuar en ese miedo a su hijo; y podría prever que también tendría miedo a matarlo él mismo (Layo).
- Además, el espíritu podría fomentar la compasión de esos otros agentes ordenados matar al bebé (que de por sí tendrían quizá más compasión, aunque no tiene por qué, por cierto, ya que ser pastores no es garantía de nada…).
- El espíritu o grupo de espíritus en cuestión podría prever quizá que Edipo se vería fácilmente atraído hacia Layo y su familia biológica; o bien, ese grupo o espíritu podría intentar manipular las cosas en la medida que pudieran para que Edipo se viera fácilmente atraído hacia su familia biológica. (De hecho, creo que va camino a la tierra de Layo cuando se encuentra con éste en un camino y lo mata debido a lo que parece ser una riña absurda.)

Entonces, Edipo ya está en unas heridas enormes relativas al secreto que han mantenido toda la vida en su familia.

En algunos audios y textos que relatan en parte mi caso personal[9] vimos lo dañina que es la "confusión emocional" creada por esos secretos en los que vivimos inmersos muy a menudo en los hogares.

No es sólo porque los actos en sí, los que se ocultan, sean degradantes –que lo son; por ejemplo un acto que a menudo se mantendrá en secreto en las familias es el de un aborto–, sino también porque los niños no saben lo que está pasando con las emociones.

Es decir, de pequeños no sabemos a qué atribuir cada cosa, y todos "necesitamos" verdades objetivas en este sentido. Por eso, entre otras cosas, se dice que la verdad libera; y es efectivamente así, en un sentido muy emocional, es decir, "profundo-causal".

Todos necesitamos "verdad emocional" para poder entender (emocionalmente, es decir, a fondo, de verdad, claramente) lo que está pasando, de forma simple y profunda.

Si lo entendemos, podremos entender más fácilmente cuáles emociones quedarnos y cuáles no, para, a ser posible, absorber sólo emociones armónicas con el amor (y por cierto, expresándolas para "hacerlas nuestras").

Así, en un ambiente cada vez más claro, podríamos determinar a qué se corresponde cada emoción, relacionar acto y emoción… etc. Y así entenderemos mejor cada cosa que nos traspasa, o bien cada cosa que ya tenemos almacenada en el alma y que se ve activada por algún evento, y mismamente en el hogar.

---

9 Vimos en general algo sobre la confusión emocional que crea el secreto; y ver abajo un breve apartado sobre el secreto.

En general “necesitamos” saber a qué atenernos en cuanto a entender las cosas “más allá de las palabras”.

Antes incluso de desarrollar la capacidad de hablar, y antes de ser más plenamente autoconscientes, “necesitamos” saber, en el alma (en el alma como capacidad de “elegir con libertad”, para lo cual se necesita información veraz), en función de los estados anímicos.

“Necesitamos” por ejemplo saber a qué se corresponden las reacciones que los adultos tienen ante ciertas cosas de la vida, etc.

En la tragedia, Edipo ya está, pues, inmerso en una atmósfera anímica de secretismo; está viviendo en esa confusión relativa al secretismo sobre –digamos – su origen.

Para más inri, encima es un niño que será adoptado precisamente por otra familia de la realeza de otra ciudad.

Y así, por ello, hay mucha “violencia emocional” y muchos intríngulis en general, muchos secretos importantes, en torno a “su identidad” (digamos que se exacerba esa relevancia al ir a parar a otra familia de gobernantes).

Y eso fomentaría que Edipo fuera violento en general, y con más motivo aún si se encontrara con su padre biológico, tal como le sucedió en un encuentro “fortuito” –pues el padre le quiso matar–.

Lo digo porque el alma de cierto modo se dará cuenta de eso. Es decir, en el alma, Edipo sabe que ese señor –que es el padre biológico, aunque en el fondo eso no importa tanto en tal encuentro–, ese señor… quiso matarlo un día, por miedo a lo que el oráculo dijo que Edipo haría.

Vemos pues cómo el miedo y los secretos que nos hacen protegerlo como estado de ánimo (y en realidad, y más globalmente: toda esa atmósfera que es creada por el pecado en general, es decir, por la desarmonía contra el libre albedrío por ejemplo)… vemos cómo los secretos, y por ejemplo el miedo a la muerte, configuran una especie de marco de miedo (error), un marco que será usado manipulando la “desesperación”.

Entonces, como vemos, se trata todo el rato de la expresión del dominio de los “dioses”, y esta vez, en esta obra literaria, se da con mucho éxito el tal dominio de esos meros desencarnados, de estos “dioses”.

Si el dominio se puede dar, es, como siempre, gracias al miedo, ese miedo que “desespera” primero a Layo y luego a Edipo (el miedo que en general todos retenemos en el alma).

Así, la palabra veraz de los dioses, la “veridicción” en su caso “divino” (que no tiene nada de divino, como vemos)… esa “veridicción” –tal como denomina a estos actos Foucault (estos de “manifestar verdad”)– mira hacia el futuro, digamos; o sea, es configuradora de lo que va a pasar (así de chulitos somos los humanos a veces cuando pasamos “al otro lado”).

La visión con el cuerpo espiritual, de estos desencarnados (y la nuestra, si tuviéramos más desarrollada la capacidad de “salir” a placer del cuerpo físico sin miedo), les permite entender más cosas sobre la psique, el ánimo, el alma.

Así pues, eso les permite entender y modelar las reacciones posibles: unas reacciones físicas que en el fondo dependen, claro está, de lo que el alma es (deseos, emociones…).

Así, al saber más cosas a nivel “energético”, los desencarnados pueden predecir cosas, e incluso, mediante ciertos “consejos-pronósticos”, pueden asistir en la creación de condiciones manipulando a la gente, o bien pueden crear condiciones casi totalmente desde cero –más o menos localmente–.

Luego, hay otra veridicción, la del caso meramente humano, que ya no apunta al futuro.

Foucault señala, por cierto, el tema de cómo la veridicción, en el caso de los jefes y similares, está relacionada con la capacidad de hacer juramentos, promesas (y, como vemos, esto tiene mucho que ver con el deseo y con planificar, también; o sea, es algo que también se dirige al futuro): es un comprometerse plenamente para llevar a cabo cosas, y ser capaz de mantenerse fielmente en la palabra

dada, más o menos noblemente, digamos (y serían cosas “grandiosas”, a poder ser, pues hablamos de jefes, gobernantes, etc.).

Es un “pronóstico sobre uno mismo”, digamos.

Y en esta tragedia, la veridicción del pueblo llano (pastores, etc.) queda reducida a testimoniar: “yo vi esto, puedo dar fe de que fue así, simplemente porque estaba allí y lo vi con mis propios ojos”. A eso se reduce su “pronunciamiento” (su pronunciar, su determinación, su resolución…).

Vimos también que la tragedia representaría un uso de la compensación negativa de Layo, un uso de eso por parte de espíritus.

Tal uso en parte puede ser realizado por desencarnados más o menos diestros en este sentido, y que a menudo quizá pueden hacer cosas como fomentar o acelerar la “caída en desgracia” de alguien, etc.

Y en este caso, y en general, cabe preguntarse si todos esos manejos son pensados por esos desencarnados con unas intenciones de “hacer el bien”, pero más a la larga: es decir, de hacer actuar a los hombres por el bien de la ciudad favorecida, a la larga; y/o lo mismo por el bien de la familia gobernante griega que sea la favorecida, más o menos a la larga, etc.

Y, como vimos en otras ocasiones, cabe preguntarse si esas manipulaciones “de bajo nivel” están a su vez semi-controladas por espíritus-guía más elevados en amor –dentro de que todas ellas son en el fondo desarmónicas respecto a cómo se entiende el amor “en armonía con Dios” (con cómo lo entiende y lo es Dios), pues son manipulaciones del libre albedrío de gobernantes y de personas gobernadas–.

Para terminar este apartado, observemos que la maniobra del oráculo, la que consigue poner a Edipo como rey, podría ser “política”, en el sentido de estar llevando a cabo cierta “guerra espiritual”, quizá contra Tebas.

Y es que los espíritus se habían quedado sin el rey Layo, al ser asesinado por su hijo Edipo (cuando éste no sabía que estaba matando a su padre), y podemos suponer que en esos espíritus habría una gran “indignación”, al tener ahora de rey al asesino Edipo.

Esto podría haber sido creado o fomentado aposta por espíritus enemigos de Tebas, llevando a Edipo a reinar allí, etc. (siendo que Edipo podría fomentar la distorsión de todo, como vemos, en desmedro de esa ciudad, para hacer que la caída en desgracia de la ciudad se acelere, etc.).

Si hay un cambio de gobierno en cuanto a los espíritus guardianes de la familia gobernante (los que quizá a su vez gobiernan a muchos espíritus guardianes de las personas de la población), entonces el grupo de espíritus alrededor de Layo influiría mucho sobre la población, digamos (ese grupo influiría, o bien influiría el hecho de que quizá el grupo se marchara de allí, al morir Layo).

Y entonces, así, ahora la población podría sentirse de cierto modo “perdida”, al no tener los mismos “servidores” apaciguando las heridas emocionales, o al no tener espíritus que sigan haciendo esto de la misma manera que antes, etc.

Nota sobre el incesto

Por cierto, en la tragedia hay una frase donde literalmente un personaje dice que la gente, “en los sueños”, tiene sexo con sus madres. Con esto entenderíamos lo siguiente: en el estado de sueño eso suele pasar, diría el personaje.

Recordemos que en el estado de sueño estamos realmente vivos como almas, pero estamos en nuestro cuerpo espiritual, pues el físico descansa. Aun así, como almas en ese cuerpo espiritual estamos viviendo “cosas reales”, en ese tipo de “materialidad” (más “energética”, se diría a veces hoy).

Entre esas cosas reales, hay muchas desarmónicas con el amor, como intercambios energéticos íntimos con “familiares”. Como vimos, es por este tipo de cosas que no nos queremos acordar de lo que

realmente sucede al irnos a dormir (esta esquizofrenia real, una total locura, es lo que llamamos "normalidad", "civilización", etc.).

Entonces, creo que le dicen eso a Edipo en un punto de la tragedia para que él se acostumbre a que no es tan disparatada la idea de que ocurra lo mismo incluso en vigilia; o sea, que haya intercambios así con los hijos, entre padres e hijos/as; pues la tragedia consiste en que la profecía era que, tras matar a su padre Layo, en aquel encuentro en un camino cualquiera… él, Edipo, se iba a terminar casando con su madre biológica, que era la reina de Tebas, viuda ya del rey de Tebas, Layo, recientemente asesinado por Edipo.

Y, claro está, además estamos hablando de reyes… y de ese tipo de cosas; es decir, que ya sabemos que en esas familias tradicionalmente la endogamia se ve de otra manera; y así, es lógico quizá el comentario de la mujer, la madre biológica y la esposa de Edipo.

Equívocos sobre lo divino, y nota básica sobre el cambio en la economía divina

Es evidente que hay mucho equívoco al usar el mismo adjetivo, "divino", tanto para señalar la influencia de desencarnados muy bajos en amor, como para indicar las cosas de Dios (Dios, que *no* es un alma finita, como nosotros).

Si fuéramos precisos, en vez de "divino" se debería decir algo parecido a "espiritual", pues es lo relativo a espíritus influyendo, y no es estrictamente "divino".

Lógicamente, las traducciones de las palabras griegas causan este equívoco si no estamos advertidos de, digamos, "ponernos en modo histórico".

Hay que recordar además que tras ese mundo griego que se presenta en Edipo Rey vienen unos cuantos siglos más, y en seguida cambia la "economía" del mundo espiritual (que a veces se llama "dispensación" –a esta "economía"–); pues con el regreso de la posibilidad de la relación directa con Dios (via amor *divino*), hace unos dos mil años, se abrieron incluso nuevas dimensiones (condiciones de alma) para todas las personas nacidas en esta Tierra y por nacer, hasta nuevo aviso.

Así pues, hemos visto que, en la situación de la tragedia –ficticia pero muy realista–, se presenta a desencarnados que aprovechan las propensiones de la gente (actuando en sus heridas).

Estos desencarnados son "incorrectamente" divinizados por las traducciones.

Y en este apartado vemos que el equívoco aumentaría además debido a que no se suele tener en cuenta bien el hecho objetivo que estamos comprobando: la novedad real del cambio de época dado, ya que hemos pasado, por así decirlo, desde el amor natural al divino.

Por contra, hace unos 25 siglos todos esos desencarnados no eran más que, quizá, como mucho, algo más elevados en amor natural, y los vemos representados promoviendo que sucedan sus "profecías", mediante todas esas manipulaciones del libre albedrío… y digamos que "con mucha libertad" (desarmónica) en ello, en el sentido de que no pueden comparar con lo que luego sí podrían haber comparado, unos siglos después.

Hace 25 siglos, el mundo espiritual, y tal como nos explican Jesús y María Magdalena (y otros) llevaba mucho tiempo igual: llevaba desde siempre con las 6 dimensiones "del amor natural" –5 de las cuales, como condición de alma posible, fueron "creadas" por la caída de la Tierra–.

También hemos visto que, dependiendo del miedo que haya en el mundo, y de los tipos de miedo… y dependiendo de lo diestros que los desencarnados sean a la hora de detectar y manejar eso… pueden "profetizar" con algo de fiabilidad, y, como dijimos arriba, en este caso ficticio presentado por Sófocles les habría salido "redondo", por cierto.

Así pues, los espíritus pueden fomentar la debilidad de poblaciones enteras cuya debilidad interese fomentar, para así hacer que unos grupos humanos se enfrenten a otros o simplemente prevalezcan… o

que unas creencias prevalezcan frente a otras que les interesen menos, etc.

Cosas como el imaginario colectivo en torno a la “peste”, es decir, la epidemia y similares… es decir, cosas como nuestras creencias falsas en torno a la causalidad (virus, etc.), o en general, en torno a la materialidad como principal causa de las cosas, etc. (y hoy también en torno a la evolución biológica, etc.), cosas así, son más o menos programables culturalmente (se habló mucho de la ingeniería social).

Es decir, las “masas” somos más o menos encauzables debido a nuestros miedos.

El manejo de la información (se solía decir: “la información es poder”)… ese manejo, a veces siquiera sea en su faceta de “poder dar nombre a las cosas” (tener la autoridad para hacer simplemente eso), es lo que permite que seamos manipulados nosotros, es decir, todas esas “mentes-colmena” que cada uno somos, en alguna medida (y, como vimos, lo somos al delegar la responsabilidad profunda de nuestro ánimo: la responsabilidad emocional).

Somos “encauzables” en el río de “normalidad”, es decir, de “creencias normales”, pero llenas de errores… el río de turno.

Nota general sobre el proceso de engaño en la Tierra y en la narrativa académica

Como vemos, si esto es así, en la humanidad estamos de cierto modo en un proceso de programación, como si fuera una especie de granja donde se trataría de cultivar “identificación con el cuerpo”, no sólo con el cuerpo físico, sino con “lo mental” y lo “mental-energético”, que pertenece básicamente al cuerpo espiritual (es lo que solemos llamar lo mental, en donde, pese a que a veces hay mucho movimiento de “energías”, esto se hace sin realmente sanar los “agujeros” por donde literalmente corren tales energías, pensamientos, etc.).

Por miedo, estamos creando estas condiciones para normalizar un “vivir en el error”: en el error de todas esas identificaciones aprendidas que hacen prevalecer, en nuestra identificación y nuestra vivencia, esas otras dos cosas: cuerpo espiritual y cuerpo físico, por encima de lo anímico; es decir, por encima del alma, que es el “sitio” donde realmente “se fabrica nuestra experiencia” (el de la fuente de nuestro ánimo, la residencia de la vida dada por Dios como almas).

El alma es pues algo que podríamos considerar como “lo profundamente motivador” (deseos, emociones…), y creamos estas identificaciones huyendo de tal poder. Lo hacemos con la identificación con lo material y, más sofisticadamente, con lo intelectual-material via tecnología, etc.

De estos temas hemos hablado en otros textos y audios, como los que tratan sobre la metafórica “supermamá tecnológico-espiritual”[10], etc.

¿Soy un animal? Nota sobre “soy un animal”

Las reacciones que a veces tenemos para no sentir las heridas emocionales son a veces, en la práctica, la expresión de consignas como: “soy un animal”[11].

Lo decimos como dando a entender que las necesidades físicas importan mucho (y lo hacen), pero vamos un poco más allá, y de cierto modo expresamos que las necesidades físicas “imperan”, por así decirlo.

Y eso a menudo cultiva en nuestro ánimo un concepto de “necesidades físicas” determinado, y una relación personal determinada con esas necesidades, pero estando todo ello, en general –esa relación y ese concepto–, muy basado en las “heridas” (emocionalmente hablando).

---

10 Sobre esto, entre otras cosas, ver: “*El "Sistema" se lava la cara: Supermamá tecnológico-espiritual | Útero como campo de concentración (nuda vida) | Geopolítica del alma*”: https://www.unplandivino.net/supermama/

11 Esta nota de contextualización o mero apéndice, es la leída y algo comentada en el audio 1 en la serie sobre este texto.

Así que tenemos toda una consigna como frase…: “soy un animal”. Y digamos que a menudo la expresamos con dos significados básicos *a la vez* (o sea, la expresamos sintiendo al menos el cúmulo de todo esto que diremos a continuación… con todos los propósitos subyacentes, etc.):

1) Por un lado, al decirla, la persona quiere mostrar su apego a la verdad, a cierta verdad, o cierto “camino”, a su “camino” de vida (un camino de “verdad y amor” por sí mismo… en su auto-cuidado –aunque normalmente no lo decíamos así, o no lo diríamos así–).

En general es un camino que en realidad se regodea en las heridas emocionales, pues nos solemos bañar en ellas a placer; en eso consiste “vivir en el yo herido”, y a menudo nos justificamos con consignas como esa: “somos animales”, para vivir así.

Ese apego a la verdad es de hecho apoyado por cosas que tocan “lo científico”, claro está, pues todo lo que se sabe sobre “lo animal” (que son cosas maravillosas), sobre el cuerpo físico… todo eso lo podemos emplear para muy variadas justificaciones que, en realidad, no ayudan a nuestro ánimo (alma, que es en el fondo lo causal).

Y, entre otras cosas, podemos emplear el conocimiento sobre lo físico para no transformar la relación con nosotros mismos, emocionalmente hablando, ni transformar tampoco, a la vez, claro está, la relación con el mundo, e incluso con la persistente influencia de desencarnados (y, por último, pero no lo menos importante :) … si así lo queremos… de Dios).

De hecho, “soy un animal” vehicula –individual y colectivamente– una especie de “entrega del alma” a desencarnados, pues cuando nos entregamos a nuestras heridas, automáticamente somos más dúctilmente manipulables.

Estos desencarnados son en general “guardianes”, “guías”… o bien simplemente gente perdida (más o menos como nosotros de perdida) y también manipulada (para cumplir fines que en el fondo muchos desconocerán en su amplitud).

Los desencarnados manipulan nuestro ánimo, nuestras heridas emocionales, a menudo sin saber que eso es lo que están haciendo (y recordemos: pueden ser y a menudo son nuestros propios antepasados, madres, etc., quienes hacen eso; con ello en parte estarán dando continuidad a las adicciones emocionales y a la codependencia en que vivían con nosotros, cuando aún tenían cuerpo físico).

Esa manipulación tiene lugar al no tener –ni ellos ni nosotros– mucha sensibilidad desarrollada respecto al tema del libre albedrío y del deseo.

Como vimos, si nos prestamos a ser controlados o manipulados es debido a nuestro profundo deseo de ignorancia (emocional); es decir, a nuestro deseo de no afrontar la verdad (emocional) personal (la condición de alma que realmente tenemos).

2) El otro conjunto de significados de “soy un animal” (si lo llamamos así, conjunto…) es el relacionado con “animal” como *insulto*.

Literalmente, de pequeños, al presentar a los adultos las emociones que ellos tienen por sanar (en muchas ocasiones eso hacíamos), y como ese hecho les desagrada y no es aceptado como “regalo a recibir positivamente” (porque no se quería entender la importancia de sentir humildemente todas las emociones, en el sentido que explica Jesús), entonces se da todo tipo de desprecio hacia los niños, más o menos *condescendiente* (hacia esas, oh, “ignorantes criaturas”).

Entonces, lo que en parte está hablando –y algo cómicamente– en la consigna “pero es que somos animales”… es ese desprecio.

Por cierto, en el contexto de la crianza llamada “natural”, la crianza de niños… el hecho de aludir a que “somos mamíferos”, a que “el bebé es un mamífero” (el título de algún libro, creo), vehicula cosas “virtuosas”; es decir, conlleva acrecentar la sensibilidad al amor tal como realmente sería el amor; es decir, conlleva ponernos en armonía con el amor, en nuestro comportamiento respecto a los cuerpos.

Pero si no tenemos cierto “cuidado” a nivel del alma, también en la crianza natural esas consignas pueden fomentar otras cosas no tan armónicas.

Como vimos, en ese desprecio, al interiorizarlo (y que es una especie de lo que llamamos culpa/vergüenza), en ese desprecio que se convierte luego en autodesprecio en el niño/a, y que será luego más o menos tapado por la fachada para no tener que “llorarlo”… ahí… decíamos, en ese desprecio hecho a los niños, los adultos están, estamos, despreciando (una vez más) las leyes naturales (y como vimos, despreciamos por lo tanto a su creador, si queréis creer en Él/Ella, es decir, si queréis relacionaros con Él/Ella).

A eso se deberá que esa consigna sobre lo animal tenga tanta “fuerza”, al tener tantas connotaciones.

En cierto modo, a veces, en los eventos donde expresamos ese tipo de consignas, estamos como imprimiendo, en ese significado, “toda una historia vital”.

O bien, estamos como imprimiendo toda una historia de querer mantener en secreto muchas cosas; o bien, si no en secreto, de querer mantenerlas en un estatus de irrelevantes, para poder mantenernos en una indiferencia más o menos arrogante respecto a cómo está nuestra alma y respecto a lo que hemos hecho en la vida –o dejado de hacer–.

A eso lo acompañaremos también de toda una “intelectualidad”… para justificarnos en nuestro apego a los errores emocionales.

De ese modo hacemos que preponderen nuestra mente, y en general lo intelectual-material, frente a nuestra alma.

Este es un gesto dañino, pero muy normalizado al aprenderlo tan pronto en la vida… al ser tan constituyente, digamos… pues lo aprendemos muy pronto como condición de alma herida, y a imitación de lo que los adultos hacen con las emociones y con la vida en general.

Por ejemplo, quizá hasta nos hemos hecho académicamente biólogos, en la universidad. En parte eso lo hicimos sacrificando años de “nuestra” vida, y “recursos” (en realidad, los recursos de las madres y padres, tan “sacrificados” ellos…), en vez de emplear esos recursos, por ejemplo, en comprar tierras, regenerarlas… y sentir ya a los animales y la naturaleza; o en vez de comprarnos mismamente buenos microscopios (pues ese deseo estaría, seguramente)… y disfrutar a tope ya mismo, contemplando y sobre todo sintiendo, sintiendo ya… bajo la lupa… el precioso e impresionante mundo de los bichejos y plantujas que pueblan las charcas.

Como vemos, son dos grandes conjuntos o “vectores” en que podríamos separar ese sentido de la consigna “soy un animal”.

En la expresión de ella a veces podría condensarse un rechazo en el que llevamos viviendo de por vida, con más o menos frustración: un rechazo del hecho, de la verdad, de ser esencialmente almas.

Y sabemos que esa resistencia es para no sentir y no desenredar esa madeja de “propósitos ajenos” y otras muchas cosas ajenas, y que nos enajenan… y que son cosas profundamente incorporadas en nosotros a través de las relaciones o cierta “falta de relaciones” –cosas absorbidas en el alma desde la infancia (incluso en el útero)–.

¿Soy un secreto? Nota básica sobre el secreto y la verdad emocional

Viviendo en el secreto, en los hogares, con gente con la que convivimos[12], estamos viviendo en el miedo a algo. Al animarnos a “confesar” algunas de esas cosas sobre las cuales, la mera idea de hablarlas, nos perturba… al “confesarnos”… podemos relacionarnos de otra manera con nuestras emociones (o sea, con el alma) y por lo tanto con el mundo (por ejemplo, con eso que mal llamamos

12 Lo digo porque no es que haya que ir contando a todo el mundo por la calle nuestros secretos, claro está.

“hijos”, etc.).

Así, haremos que esos niños, o jóvenes, o lo que sea… quien esté… no tengan por qué sentir nuestro miedo (o no tanto), si conseguimos “temblarlo” (aunque a veces el trauma puede ser considerable).

Este hablar de las cosas (y también con los desencarnados, por cierto, ya que siempre tenemos alguno rodeándonos)… este simple hablar, es algo que como vemos nos puede servir para sanar el alma, crecer en amor en general, y por lo tanto, y sobre todo, también nos servirá para poder permitir más que Dios abra nuestra alma (pues no puede forzarla) para poder entregarnos más de su amor divino[13].

Es decir, hablar de estas cosas “importantes” no es algo meramente “subjetivo”, pues el miedo tiene consecuencias.

Para contextualizar, en esta nota de “apéndice”, el ejemplo que propondré es el del secreto sobre los abortos.

Pero antes de eso, contextualicemos la tragedia edípica con algo aún más global y simple.

Imaginad por un momento que cada cual tiene un alma gemela, sólo una (como ya vimos e ilustré en mi caso personal[14], pues esto ya lo comprobé personalmente).

Si es así, entonces vivimos masivamente en la ocultación de esa verdad; y podríamos quizá decir que vivimos en el “secreto” de esa verdad, de ese hecho.

Trabajamos activamente para ocultar esa y otras verdades simples sobre la existencia. Ese trabajo sería lo que llamamos “mundo”.

Es un mundo con muchos ingredientes “humanos”, claro está, y de los cuales nos pertrechamos para, en gran medida, “trabajarnos” de cierto modo esa ocultación, o para trabajar y dar vueltas en torno a esa ocultación: con “la civilización”, el “matrimonio”, etc.[15]

Este contexto de ocultación más o menos esforzada sería el contexto global “secretista”, masivo, en el que luego se “baña” cada hogar, cada persona. En cada hogar vivimos las correspondientes atmósferas de secretos o de secretitos: abortos, traumas vividos por los abuelos en las guerras, masacres, etc.

En ese contexto podemos ir depurando colectivamente las emociones para, “con suerte”, al eliminar el miedo, poder ir creciendo en amor, o facilitando ese crecimiento a las siguientes generaciones.

Y bien, si el alma gemela es un “hecho del alma”, o sea, una verdad elemental sobre el alma que somos como “cuerpo causal”, como lo llaman a veces (un alma que no es un “cuerpo”, no en el sentido en que lo son ahora para nosotros nuestro cuerpo físico y el cuerpo espiritual), entonces, todos en cierto modo ya “somos” esa verdad, ese hecho.

Por lo tanto, las “aguas” de nuestra existencia están enturbiadas por nuestra voluntad herida de querer ignorar ese simple hecho del alma gemela.

Vivimos en ese error, y en realidad aposta, pues es nuestra voluntad lo que es continuamente expresado así, al convivir en ese error y darle alas a esa ocultación, con nuestro simple no querer

---

13 Ese amor divino, de Dios, que no es el natural.

14 Donde sorprendentemente, tal como suena, Dios me mostró sutilmente en un proceso quién es mi alma gemela (de lo que informé en una serie de audios y textos).

La última vez que la vi (pues no nos hablamos casi –escribo esto el 28//03//2023), cuando me quedé mirando desde lejos cómo se iba del parque, y me abrí al pensamiento de que éramos el mismo ser, sentí inmediatamente algo así como relativo a la unidad, a mucho “asentamiento”, a profundidad de asentamiento (no sé cómo describirlo, pero desde luego que concuerda mucho con todo lo que hemos visto sobre el tema de que en realidad somos el alma completa).

15 Aunque hoy en día “lo institucional” normativo se está volviendo “biológico”, muy íntimo-mental, en gran medida… con la tecnología entrando en los cuerpos y las mentes “como nunca”. Algo relacionado con esto lo he enlazado en una nota arriba (“*El "Sistema" se lava la cara: Supermamá tecnológico-espiritual…*”).

afrontar esta simple verdad, en un continuo vivir la voluntad de ignorarla.

Nuestro camino consiste, en parte, en darnos cuenta de que tenemos eso dentro, personalmente, como deseo –esa voluntad herida de ignorar una verdad como esta (u otras)–.

Diríamos que nos hacemos… y nos educamos los unos a los otros, empezando por los niños –y aunque no lo parezca, en un sentido es *aposta*–… nos educamos… para ser "inconscientes" de ese hecho, al compartir "el secreto de una verdad", si lo pudiéramos decir así, compartiendo la ocultación de una verdad sobre el alma.

(Y decíamos "aguas" porque si lo fundamental es "lo emocional" –pues el alma es deseos, emociones, etc.–, entonces es lógico que eso a veces se haya ilustrado con esa metáfora líquida del "agua", el agua de las emociones –quizá se diga–. Es decir, ese elemento en el que "nos bañamos" desde que encarnamos en el útero, como almas que "alojan" un cuerpo espiritual y uno físico. Pues de pequeños lógicamente no prepondera lo mental-intelectual, sino "lo anímico".[16])

Entonces, imaginad la situación así, planteada así, es decir, que estamos esforzándonos, y mucho, para mantener oculta esa verdad tan simple acerca del alma gemela.

Ese esfuerzo, ese trabajo continuo, lo hacemos a su vez manteniéndonos en secreto sobre nuestros actos desarmónicos (esos que nos han perturbado, y que se llaman pecado, si queréis, porque degradan el alma o las almas).

O sea, el trabajo de ocultación de esas verdades tan simples lo realizamos esforzando y trabajando mucho para ocultar "verdades personales" acerca de cómo está realmente nuestra alma, o sea, de nuestra condición de alma, que es cómo estamos realmente: qué sentimos y qué no queremos sentir… qué nos perturba.. etc.

Entonces, el secreto sobre los abortos: Parece que este secreto nos pone en una tesitura que podríamos llamar "de miedo al origen".

Es por eso que, "por analogía" –por así decirlo– nos sirve para dar cierto contexto a lo que hemos visto arriba sobre Edipo (contexto "álmico", digamos), ya que este Edipo tenía muchos problemas con el origen.

Es decir, en general, parece que ese tipo de ocultación tiene que ver con los asuntos emocionales que se están representando en la tragedia edípica (o "resuena" con ellos).

No vamos a hablar de lo más relevante en este caso del aborto, pues nos vamos a centrar en la atmósfera de secreto que se puede crear, tras los hechos, en un hogar.

Es decir, no tratamos aquí "lo principal" en cuanto al aborto, que sería, lógicamente, la contravención del –el "ataque" al– *libre albedrío* del alma recién encarnada, y el daño correlativo en el alma de la madre biológica, del padre, etc., que participan en el hecho.

En general, el hecho de mantener secretos conculca el libre albedrío de las personas que viven en esa atmósfera de "ocultación" –y los niños también son personas :) –.

Esta "falta contra el libre albedrío" sucede porque el individuo que la sufre no puede acceder a conocer íntimamente por qué vive esas emociones; no puede acceder a conocer eso "más allá de las palabras" –a, digamos, sentirlo y "asentarlo" en el alma para poder asentarse él o ella en el alma "bien", desde pequeño, desde pequeña–.

Y esas emociones en este caso son esos miedos que, al resistirnos a "sólo temblarlos", hacen que veamos como pragmático, realizable, "bueno" (o "menos malo"), un aborto.

De ese modo, al individuo –digamos, un niño– que se ve así afectado por esa "falta" contra su libre albedrío, le resulta fácil dañarse el alma a la larga.

---

16 En el siguiente apartado invitamos un poco a sentir sobre el tema de la realidad física que hace analogía con "las cosas del alma".

¿Por qué? Porque en esa atmósfera es como si se le invitara a interiorizar como muy suyas, desde muy pronto, todas esas emociones que se usan para justificar el aborto, para matar (al existir esa "atmósfera de secretismo", y con emociones muy concretas en cada caso).

Cuando mantenemos secretos sabemos que lo hacemos por miedo, y ese miedo lo sentirán los niños muy intensamente.

Y ese miedo estará relacionado con contenidos muy concretos: con esos eventos que no se quieren revelar, como por ejemplo un aborto en el caso de que la madre lo haya tenido poco tiempo después de nacer el niño que sí está vivo físicamente…, etc.[17]

Pero esos contenidos son en realidad así como un puente hacia la posibilidad de que la emoción pudiera salir a la luz. Si en general habláramos más de todos esos contenidos tan concretos (de lo que hicimos, etc.), afrontando el miedo a exponernos, a exponer la verdad, entonces la emoción podría salir a la luz (en el hogar, etc.) y nos podríamos abrir más y más a ella (y comprobar una vez más que la verdad libera).

Y si gracias a eso los adultos ahí pueden siquiera empezar a "disolver" tal emoción (y recordemos, se trata de simplemente sentirla, simplemente hacerse cargo de ella, en vez de echarla al entorno –como casi todos estamos haciendo todo el rato con el miedo en que vivimos, bombeándolo–) … si, decíamos, gracias a que los adultos son más honestos con ese estado interior, se puede tan siquiera empezar a sanar el alma, entonces el niño no absorberá –o no tanto– todas esas "potenciales justificaciones emocionales", o sea, todas esas "creencias" que en el fondo están ancladas mucho "más allá de las palabras", y que en el futuro le harán propenso a justificar mismamente posibles abortos en que él se pueda ver involucrado.

El ejemplo que estamos viendo es pues el de un niño que absorbe el significado (la *emoción-creencia-significado*) en torno a un miedo a desvelar un aborto.

Ese significado conllevará todo tipo de "semillas de falsedad" en torno a la vida, al "origen", a la "sacrificabilidad" de los cuerpos, etc.[18]

Y, por cierto, es evidente que todas esas "semillas" se acompañan de "todo un mundo" de otros significados-propósitos, para nutrirlas.

Es decir, están acompañadas de muchos otros ingredientes que "riman" con lo que se vive en torno al aborto, en eso que llamamos "mundo".

Son cosas como por ejemplo la justificación del sacrificio de animales para carne, o la justificación de su tortura más o menos cruel para extraer productos como la leche, etc.

Este "comer carne", y cosas similares, es usado además para crear codependencia emocional muy pronto, en la infancia, pues la atención que las madres o padres muchas veces "pueden dar" a los niños está asociada a eventos como comidas de carne, etc.

Y esos niños, una vez que ya están metidos más o menos en la trampa de "querer la aprobación de las mamás y papás" para –y sin darse cuenta de que es para eso–… para no sentir la herida que en general esos mismos adultos les han ido invitando a hacerse en el alma, a los niños, entonces éstos consideran el comer carne casi como algo sagrado.

Si hay "tabú" en torno a todo esto –como claramente lo hay[19]– es por lo de siempre: porque nos

---

17 Otro caso es que los antepasados hayan vivido por ejemplo "en el secreto" de eventos traumáticos como alguna masacre, etc. Este tema está surgiendo en el texto y audios de "*Recordatorios, 1…*": https://www.unplandivino.net/recordatorios-1/

18 En la web hice bastantes materiales sobre el proceso en que estoy respecto a este tema del aborto. Por ejemplo se encuentran bajo la etiqueta "aborto": https://www.unplandivino.net/tag/aborto/

19 Y también tapamos mucho ese tabú (o sea, nuestras ganas de no ser humildes con esas emociones) mediante muchos "profesionales", muchos "saberes" (nutricionistas, etc.).

instalamos en la voluntad de no sentir las heridas emocionales, y muy pronto fabricamos y nos invitan a fabricar adicciones emocionales.

El aspecto físico de estas adicciones es claro: compartimos ritos físicos, pero es para ayudarnos a no sentir; es decir, ayudarnos a justificar más o menos ideológicamente el no sentir las vergüenzas, las penas, etc., que están profundamente enterradas en el alma.

Es decir, nos hacemos arrogantes en este sentido simple de arrogancia, aunque lo haremos poniéndonos una máscara más o menos "feliz" (de una felicidad familiar, digamos… o de una que esté "contra la familia"… da igual).

Estas adicciones emocionales las compartimos con los adultos mismos que nos han ayudado a hacernos "a su imagen": a la imagen o a la contra-imagen de sus heridas y traumas emocionales (pasados con más o menos violencia).

(Es la "contra-imagen", muchas veces, también… porque los niños muestran de manera natural a los adultos lo que no quieren sentir éstos, y si los adultos juzgan a los niños (lo que suele pasar, y tal juicio empieza simplemente atribuyendo esas emociones a los niños, como "de los niños")… entonces desde pequeños fácilmente pasamos a tener papeles muy diversos del estilo "a la contra", es decir, papeles cuyo lema en realidad es "no satisfacer adicciones emocionales de los padres, madres, etc.". Serían, digamos, papeles o roles "a la contra", y más o menos dramáticamente asumidos por nosotros de pequeños, de adolescentes, etc.[20])

Los festines, estas celebraciones de comidas más o menos suntuosas, y cuyo centro es muchas veces el sacrificio de algún animal y el consiguiente meterse en la boca e ingerir el cadáver de algún tipo de animal, y de manera más o menos ritual (en torno a una mesa, etc.), todo eso… es un aspecto más de la creación y recreación continua de codependencia emocional, de esa codependencia que tan fuertemente es establecida y que, como vimos[21], perdura más allá de la muerte de nuestras madres y padres, abuelos, etc..

Es decir, el alma en general (y la de los niños en particular) parece que se da buena cuenta a nivel muy profundo de las cosas. Y el "secretismo" de los adultos funcionaría como una transmisión "telepática" de profundos significados sobre la vida, sobre el origen, sobre lo que realmente somos o dejamos de ser, etc.

Así, los adultos, estas personas tan importantes en la vida de los niños (aunque sólo sea por el dramático y pragmático hecho de que les podrían haber abortado)… estas personas adultas… actúan –actuamos– a modo de "maestros falsos", contraviniendo el libre albedrío.

Y, como vemos, esto se debe en parte a que no tenemos lo que podemos llamar "el coraje de la verdad", el de expresarnos con honestidad, el de sacar a la luz las cosas que sentimos.

De ese modo, los niños se ven literalmente "discapacitados" a la hora de "elegir en base a conocimientos certeros", digamos; o sea, de unos conocimientos que se asienten con certeza en el alma como verdades. Es como si invitáramos a que ellos mismos "diseccionen" su alma.

Y eso es así porque *a la vez* que sucede eso (con todo ese secretismo, que nos va invitando a seguir haciéndonos una fachada, etc.) estamos aprendiendo y nos están enseñando a desdeñar la

---

20 Ver el caso de "los dos hermanitos", por ejemplo: "*Cómo se usan a menudo los bebés para que el hermanito mayor se haga su fachada, 'complaciendo' a la mamá*": https://www.unplandivino.net/crianza-interpretaciones/

21 Ver por ejemplo el reciente texto y algunos audios en "*Recordatorios, 1*…", enlazado en notas arriba.

Una vez que fallecen nuestros antepasados, a menudo se quedan pegados a la familia, como desencarnados, y en más o menos ocasiones y durante más o menos rato… y con más o menos efectos que al final, si no sanamos, hacen que deterioremos más nuestras vidas físicas… y son efectos que parecen dañinos para todos, pero que están señalando, así, como siempre –por la ley de atracción en nuestras heridas–, la presencia de esas heridas emocionales que tenemos ya en las almas y en resonancia empática con quienes a menudo son los mismos (madre, padre, etc.) que nos hicieron esas primeras heridas de la infancia (básicamente enseñando miedo, al bombearlo).

conciencia.

Como hemos visto con Jesús, la conciencia es simplemente el "órgano" de la verdad de Dios en el alma.

Dios lo usa continuamente, y mediante ese órgano nos suministra Él mismo, Ella misma, a través de sentimientos, verdad acerca de todas las cosas.

Es decir, a toda alma Dios le suministra información sobre cómo se siente Dios sobre cualquier aspecto.

Pero esa "información" son sus opiniones "emocionales". Y decimos "emocionales" sólo porque son a nivel del alma, y hay que tener en cuenta que para recibir los sentimientos de Dios hemos de sentir nuestra alma, y ella está más o menos herida.

Entonces, el hecho de vivir en esa "interioridad álmica", puede a veces hacer que esos sentimientos de Dios en seguida parezcan ir acompañados de cosas "negativas" (creo que dependerá de lo tensa que sea la situación en que surgen[22]).

Y esos sentimientos de Dios van a servir de contraste para el bloqueo o la distorsión ("falsedad-oscuridad") en la que vivimos ya de hecho.

Por lo tanto, tarde o temprano los sentimientos de Dios sobre las cosas, su información, nos ayudará a sacar a relucir esa "emocionalidad herida" que normalizamos viviendo en la fachada para no sentir humildemente el yo herido.

Y por cierto, el amor divino nos puede "ayudar a sanar" esas heridas (lo pongo entre comillas, porque a veces el amor de Dios es lo único que nos podría ayudar sanar muchas cosas mientras estamos en lo físico, ya que aquí las cosas van bastante lentas sin la participación del amor de Dios entrando en el alma). Nos puede "ayudar" a sanar, decíamos, si entramos también en esa apertura con Dios, si le permitimos abrir nuestra alma así, para lo cual hace falta sentir lo que llamamos arrepentimiento, que es algo muy concreto, nada "subjetivo", digamos.

Debido a nuestras heridas en el alma, ya estamos viviendo en esta "emocionalidad herida", en ese dolor emocional. Y entonces, todo este "convivir" con Dios (con su verdad a nivel del alma que somos realmente) nos va a ayudar a sacar a la luz todo eso, aunque sólo sea por contraste.

Y ya sabemos que, de entrada, no solemos querer que suceda nada parecido, pues tenemos mucha resistencia a la verdad y al amor tal como los entiende Dios[23], ya que por defecto impera en nosotros el "gesto interno" de poner por encima de Dios –de anteponer a Dios– las opiniones emocionales de los adultos que nos rodearon desde pequeños (la madre, etc.). Ese gesto todavía está muy profundamente anclado en nosotros, por lo general[24].

Pero ese dolor saldrá a la luz en algún momento, y ese dolor no es obra de Dios.

Nota sobre la realidad física que simboliza con "lo álmico"

En el apartado anterior veíamos algo sobre la especie de analogía que hace la maravillosa realidad física que Dios nos ha legado[25].

---

22 Hablamos de un caso por ejemplo en "*Desmitificando completamente a Dios*": https://www.unplandivino.net/contra-la-verdad-de-dios-desde-peques/

23 De ahí tanta resistencia a rezar, a dedicar espacio sólo a Dios, con por ejemplo el gesto de tener el suficiente cuidado como para aprenderse la oración del amor divino, etc.

24 Por eso atraemos a los antepasados ya fallecidos a nuestras vidas, y más o menos compulsivamente. Ellos también podrían darse cuenta de esto, y por ejemplo pedir amor a Dios, pedir ayuda en este sentido… para por ejemplo aprender a acompañar menos compulsivamente a esas personas a las que se sentirán más o menos atados como antepasados, pero cada cual debemos asumir primero nuestra alma, la condición en que estemos, pues no podemos esperar a que alguien cambie para por ejemplo nosotros ir desafiando miedos, etc.

25 Ver también, por ejemplo: "La humildad y la naturaleza. Don Quijote versus Escarlata... Alma, deseo, expresión, éxito y literatura…": https://www.unplandivino.net/humildad-naturaleza/

En la materialidad física, interpretada como símbolo de las demás cosas impresionantes que Dios ha creado en general (nuestra alma y sus potenciales, etc.), vemos que lo líquido expresaría, analógicamente, la relevancia que tienen las emociones, en las que de cierto modo fundamos nuestros deseos, esos deseos que en el fondo mandan sobre la vida.

Con emociones fundamos nuestras motivaciones y planes de realización de "las cosas de la vida".

Análogamente, en la vida física, el agua es fundamental para los cuerpos vivos, sean plantas o animales (al parecer el agua también nos va a acompañar en el mundo espiritual, aunque en otro tipo de materialidad).

Ahí, además, podemos insertar la básica observación de que las emociones humanas son expresadas y captadas por el entorno, según las capacidades de éste (animales, etc.).

Entonces, en el agua es como que flotáramos, en el útero… y a la vez nos interpenetrara.

El agua es componente esencial en la vida física, a la vez que es "ingerida" por lo viviente.

Y por ejemplo el aire no es de la misma manera "ingerido", ni es de la misma manera un "componente" (el aire con el que también de cierto modo "nos unimos" físicamente).

Tampoco el alimento nos lo incorporamos de la misma manera, es decir, todo eso que proviene principalmente de esos seres que tan pegados están a la tierra, esas plantas que "transmutan" aire (gases concretos), tierra ("minerales"), luz y agua… en materiales riquísimos y variadísimos.

¿Qué pasa con los demás "elementos"?

Si nos pusiéramos a seguir con esta simple y parece que célebre analogía, podéis recurrir a vuestra inspiración, vuestros guías… para disfrutar más o menos "poéticamente" de todas las analogías posibles –primero sentidas, claro está, es decir, no partiendo de "lo intelectual primero", digamos–.

Sintamos por ejemplo lo que hace "chispas de deseo" en ese elemento agua… es decir, el "fuego" de lo energético-alimenticio… con todas esas reacciones químicas así como simbolizando los deseos que van moviendo eso que está en movimiento en lo que llamamos "emociones" (es decir, en "la energía en movimiento" que son las emociones).

Y bien, ese proceso o juego de analogías (entre por un lado "lo visible", y por otro lado lo invisible del alma), ese juego, estaría evidentemente deformado en lo que se solía contar en la "filosofía" más chata que se daba todavía por filosofía, acerca de algunos de los primeros sabios "filósofos" griegos, los llamados presocráticos.

Esto ya ha sido muy comentado por mucha gente, y desde hace mucho tiempo, pero recordemos que la tradición académica "intelectualista", a esos "sabios" los reducía en gran medida a un "intelectualismo" chato.

Eso se hacía remarcando mucho, por ejemplo, la idea de que en esos antiguos habría una supuesta búsqueda "proto-científica"; o sea, la idea de que en sus actitudes y maneras se vería una especie de precedente o anuncio de la siguiente actitud, un poco más avanzada, que ya se daría en la misma Grecia, poco después; o bien un precedente de nuestra época ya sí "científica" (es decir, de tantas "luces" intelectuales y tecnológicas, tan moderna y avanzada, "más evolucionada").

Toda esa sabiduría se consideraba sólo "protocientífica" (en esa filosofía bastante cutre, en gran medida destinada a la educación de los niños encerrados), pues estas maneras de pensar se caracterizaban como "mitológicas", o bien, supongo que se tenían directamente como mistificadoras, ya que "esa gente hacía lo que podía con su mentalidad primitiva".